

El Camino Hacia la "Nueva Comunicación". Breve Apunte Sobre las Aportaciones de la Escuela de Palo Alto

Por Marta Rizo

Número 40

Para abrir el debate

Desde el primer tercio del siglo XX hasta la actualidad, la teoría de la comunicación se ha ido construyendo desde perspectivas muy diferentes. Desde la teoría físico-matemática de Shannon y Weaver, conocida como "Teoría matemática de la información", hasta la teoría psicológica con base a la percepción propuesta por Abraham Moles, pasando por una teoría social con base en la lengua –Saussure-, con base en la antropología cognitiva –Levi Strauss- o con base a la interacción –Bateson, Watzlawick, Goffman. Y más aún, también han destacado las aportaciones en el campo de los efectos de la comunicación de masas, un ámbito representado por nombres como Lasswell, Lazarsfeld, Berelson y Hovland, y las teorías críticas de la comunicación, promovidas desde la Escuela de Frankfurt por intelectuales como Adorno, Horkheimer y Marcuse, entre otros.

Este panorama pone en evidencia la complejidad del asunto, las múltiples aportaciones con que se ha tratado de dotar de coherencia a lo que conocemos como Teoría de la Comunicación. Ello es resultado, entre otros factores, de la polisemia misma del concepto de comunicación.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus respectivas conductas frente al entorno mediante la transmisión de mensajes, signos convenidos por el aprendizaje de códigos comunes. También se ha concebido a la comunicación como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de comunicación también comprende al sector económico que aglutina las industrias de la información, de la publicidad, y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones ponen en evidencia que nos encontramos, sin duda alguna, ante un término polisémico.

El debate académico en torno a la comunicación ha sido dominado por una perspectiva que reduce el fenómeno comunicativo a la transmisión de mensajes a través de los llamados medios de difusión. Sin ánimos de considerar vacío e innecesario dicho debate, consideramos que la comunicación va más allá de esta relación mediada. Es, antes que nada, una relación interpersonal.

Desde esta perspectiva, hablar de comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos hechos conflicto y de los monólogos que algún día pueden devenir diálogo. La comunicación es la base de la interacción social, y como tal, es el principio básico de la sociedad, su esencia. Sin comunicación, diría Niklas Luhmann (1993), no puede hablarse de sistema social:

Todo lo que es comunicación es sociedad (...) La comunicación se instaura como un sistema emergente, en el proceso de civilización. Los seres humanos se hacen dependientes de este sistema emergente de orden superior, con cuyas condiciones pueden elegir los contactos con otros seres humanos. Este sistema de orden superior es el sistema de comunicación llamado sociedad (Luhmann, 1993: 15).

Por tanto, la sociedad y la cultura deben su existencia a la comunicación. Es en la interacción comunicativa entre las personas donde, preferentemente, se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana. En este sentido, la vida social puede ser "entendida como organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de los colectivos humanos y entre éstos y su entorno" (Moreno, 1988: 14).

Aproximación sistémica a la comunicación

La concepción anterior apunta a situar el debate en una aproximación sistémica de la comunicación. Desde este enfoque, la comunicación se puede definir como un "conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos" (Marc y Picard, 1992: 39). Esta definición nos acerca al concepto de sistema, cuyo funcionamiento se sustenta a partir de la existencia de dos elementos: por un lado, la energía que lo mueve, los intercambios, las fuerzas, los móviles, las tensiones que le permiten existir como tal; y por el otro, la circulación de informaciones y significaciones, misma que permite el desarrollo, la regulación y el equilibrio del sistema.

En este sentido, la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado. En palabras de Marc y Picard (1992: 39), como sistema abierto la comunicación obedece a ciertos principios. Primero, el principio de totalidad, que implica que un sistema no es una simple suma de elementos sino que posee características propias, diferentes de los elementos que lo componen tomados por separado. Segundo, el principio de causalidad circular, que viene a decir que el comportamiento de cada una de las partes del sistema forman parte de un complicado juego de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones. Y tercero, el principio de regulación, que afirma que no puede existir comunicación que no obedezca a un cierto número mínimo de reglas, normas, convenciones. Estas reglas son las que, precisamente, permiten el equilibrio del sistema.

Los tres principios apuntados en el párrafo anterior constituyen una de las principales aportaciones de la Escuela de Palo Alto a la comprensión de la comunicación. En la obra clásica de Watzlawick, Beavin y Jackson, *Teoría de la comunicación humana* (1971), se hace hincapié en estos principios básicos del sistema. La totalidad se explica afirmando que "cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total" (Watzlawick et. al., 1971: 120). El principio de causalidad circular se explica a partir del concepto de retroalimentación, proveniente del enfoque cibernético inaugurado por Norbert Wiener en 1948. Por último, el principio de regulación es nombrado a partir del término equifinalidad, comprendido como el conjunto de elementos que dotan de estabilidad al sistema.

Todo lo anterior pone en evidencia que la comunicación, antes que nada, es un sistema abierto de interacciones. De hecho, las primeras definiciones de comunicación apuntan a su vertiente interpersonal, relacional, más que a la concepción mediada que ha prevalecido y dominado el pensamiento sobre comunicación a lo largo de su existencia como campo académico. El predominio de los medios de difusión como centro de la reflexión oscurece las aportaciones de todo lo concerniente al diálogo, al vínculo entre seres humanos, a la capacidad de éstos para comunicarse consigo mismos, con los otros y con el entorno físico y simbólico en el que se desenvuelven.

Comunicación e Interacción: algunas definiciones

La comprensión de la comunicación como interacción se fundamenta en una tesis amplia que concibe a la primera como telón de fondo de toda acción social. Ya Talcott Parsons² (1966) señaló que la acción social no consiste tan sólo en respuestas particulares ante estímulos

situacionales particulares, sino que el agente envuelve la relación de un verdadero sistema de expectativas relativas a la configuración social en que se encuentra. El concepto de interacción social organizada parece ser el que mejor define la relación social. Aunque las interacciones sociales en forma de relaciones terminan por fijarse ritualmente en esquemas de conducta social.

Acción e interacción

Inevitablemente, así entonces, en el estudio de la comunicación en el medio social, ésta se halla relacionada con los conceptos de acción e interacción. La acción social puede ser entendida desde la perspectiva positiva de Émile Durkheim (1973) como el conjunto de maneras de obrar, pensar y sentir, externas al individuo y dotadas de un poder coercitivo, en cuya virtud se imponen a él³. O puede ser entendida desde la perspectiva subjetivista de Max Weber (1977), en la medida en que los sujetos de la acción humana vinculen a ella un significado subjetivo, referido a la conducta propia y de los otros, orientándose así cada una en su desarrollo. O puede finalmente comprenderse a partir de la fusión de la óptica positiva y subjetiva, que se integran en el concepto más holístico de praxis social, desde la que todo conocimiento humano individual, inserto en el conocimiento social, está basado en las relaciones sociales de producción y transformación de la realidad, que han sido fijadas por los propios hombres en un proceso de desarrollo real y material de las condiciones históricas dadas.

Los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones que pueden calificarse como procesos sociales⁴. Así, la comunicación es fundamental en toda relación social, es el mecanismo que regula y, al fin y al cabo, hace posible la interacción entre las personas. Y con ella, la existencia de las redes de relaciones sociales que conforman lo que denominamos sociedad. Así entonces, los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones que pueden calificarse como procesos sociales. Y como ya quedó claro, toda interacción se fundamenta en una relación de comunicación.

Aaron Cicourel (1979) toma la noción de "esquema común de referencia" de Alfred Schutz (1964) para definir toda situación de interacción social. Según el autor,

A partir de los procesos interpretativos los actores pueden comprender diferentes acciones comunicativas, reconocer las significaciones y las estructuras subyacentes de las acciones comunicativas, asociar las reglas normativas generales a las escenas de interacción vividas por medio del conocimiento socialmente distribuido, desglosar la interacción en secuencias (Cicourel, 1979: 13).

Los elementos simbólicos, "susceptibles de ser dotados de un significado subjetivo por parte de las personas implicadas en la acción" (Gómez Pellón, 1997: 110), son los que nos permiten hablar de la interacción social. Y dado que toda interacción social se fundamenta en la comunicación, es pertinente hablar de interacción comunicativa.

En términos generales, la interacción puede concebirse como la acción recíproca entre dos o más agentes. Sin embargo, situándonos en un marco de reflexión un tanto más complejo, interesa remarcar que, al margen de quién o qué inicie el proceso de interacción, el resultado de ésta es siempre la modificación de los estados de los participantes.

Desde el nacimiento de las ciencias sociales y humanas, la interacción social se erigió como uno de sus conceptos básicos. Además, este término ha favorecido un avance muy destacado en campos de conocimiento como la psicología social y la sociología fenomenológica. Desde este punto de vista, por tanto, el concepto de interacción hace referencia a la emergencia de una nueva perspectiva epistemológica en la que los procesos de comunicación entre seres

humanos pasan a ocupar un lugar central para la comprensión de los fenómenos sociales. Todo esto se relaciona con la concepción de la persona como un ser social, un ser que sólo puede desarrollarse como tal a través de la comunicación con sus semejantes.

La interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca. La interacción es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, su adaptación al entorno y la comprensión de las acciones propias y ajenas.

La interacción como "corazón" de la comunicología

En la propuesta de "Hacia una comunicología posible", impulsada y coordinada por Jesús Galindo, se apuntan cuatro dimensiones comunicológicas fundamentales, que de menor a mayor complejidad, son las siguientes: expresión, difusión, interacción y estructuración⁵. La dimensión de la interacción aborda la configuración y organización de sistemas de comunicación, esto es, el desarrollo de vínculos entre seres vivos. Esta dimensión es, según Jesús Galindo, el "corazón de la comunicología" (Galindo, 2004) y se ha desarrollado fundamentalmente a partir de las aportaciones de la Psicología Social, la Sociología Fenomenológica y la Cibernética -tanto de primer como de segundo orden-. Paradójicamente, pese a que las primeras definiciones de la comunicación apuntan sobre todo a su dimensión de establecimiento de vínculos e interacciones, son todavía muy escasas las aportaciones que se han realizado a esta dimensión desde el campo académico de la comunicación. La difusión sigue siendo la dimensión fundamental en torno a la que se estructura la mayor parte del pensamiento comunicológico.

En el marco del proyecto "Hacia una comunicología posible" se han desarrollado sistemas de información bibliográfica que permiten ordenar o dotar de coherencia a la producción académica sobre comunicación. El análisis de estos sistemas ordenadores de la producción campal deja ver, claramente, el predominio de la dimensión de la difusión. En el terreno de la interacción son muchas menos las obras consideradas como fundamentales para la Comunicología. Y cabe destacar, además, que casi todas ellas, provienen de disciplinas distintas a la comunicación, lo cual confirma la hipótesis de que nuestro campo todavía no presta mucha atención a este ámbito del pensamiento comunicológico. La Escuela de Palo Alto, así como la corriente del Interaccionismo Simbólico, son los que aportan mayor parte de la obra en torno a la dimensión comunicológica de la Interacción⁶. Este elemento hace que consideremos importante, por tanto, la revisión de los principales aportes de estas escuelas al campo de la comunicación.

La Escuela de Palo Alto: hacia una "Nueva Comunicación"

La preocupación por la interacción no es nueva en la agenda de las ciencias sociales. Ya desde los años cincuenta, los investigadores de la llamada "Escuela de Palo Alto", también conocida como "Colegio Invisible", dieron cuenta de las situaciones globales de interacción de las que participa el ser humano. Si bien durante esa época el modelo lineal de la comunicación propuesto por Shannon y Weaver gozaba de una posición dominante en la reflexión teórica sobre la comunicación, algunos investigadores norteamericanos trataron de partir de cero en el estudio de los fenómenos comunicativos. Fue así como se pasó del modelo lineal al modelo circular de la comunicación, enormemente influido por las ideas de la cibernética -de la que proviene el concepto de feed-back o retroalimentación-⁷.

Por oposición al modelo lineal de Shannon y Weaver, conocido también como el "Modelo telegráfico", la propuesta de la Escuela de Palo Alto se conoce, también, como "Modelo orquestral de la comunicación". En palabras de Yves Winkin (1982: 25), "el modelo orquestral,

de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la comunión”.

Para los representantes de Palo Alto, procedentes de disciplinas como la antropología (Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Edward Hall), la sociología (Erving Goffman) y la psiquiatría (Paul Watzlawick, Don Jackson), entre otras, la investigación y reflexión sobre la comunicación sólo puede darse a partir de la formulación de la siguiente pregunta: ¿Cuáles son, entre los millares de comportamientos corporalmente posibles, los que retiene la cultura para constituir conjuntos significativos?. Para hallar respuestas a esta interrogante, los investigadores del Colegio Invisible partieron, en un primer momento, de tres consideraciones básicas:

- a. La esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción.
- b. Todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo.
- c. Los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones de la comunicación.

La principal aportación de esta corriente de pensamiento es que “el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente” (Bateson y Ruesch, 1984). La comunicación fue estudiada, por tanto, como un proceso permanente y de carácter holístico, como un todo integrado, incomprendible sin el contexto en el que tiene lugar. La definición de comunicación que se puede extraer de la obra de estos autores es común a todos los representantes de la Escuela de Palo Alto. En uno de los pasajes iniciales del libro, Bateson y Ruesch (1984: 13) afirman que “la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas”. De ahí que este enfoque inaugure una forma de comprender la comunicación mucho más amplia, superando el enfoque anterior y ubicando la reflexión sobre la comunicación en un marco holístico, como fundamento de toda actividad humana.

Los denominados “Axiomas de la comunicación” ponen en evidencia las ideas anteriores. Según Watzlawick, Beavin y Jackson (1971), es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás; en segundo lugar, en toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionales entre emisores y receptores; como tercer elemento básico, los autores señalan que la definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes; por último, establecen que toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente.

El planteamiento de estos axiomas rompe con la visión unidireccional o lineal de la comunicación. De alguna manera, los axiomas marcan el inicio para comprender que la comunicación no es sólo cuestión de acciones y reacciones; es algo más complejo, y debe pensarse desde un enfoque sistémico, a partir del concepto de intercambio. Así entonces, “la comunicación en tanto que sistema no debe pues concebirse según el modelo elemental de la acción y la reacción, por muy complejo que sea su enunciado. En tanto que sistema, hay que comprenderla al nivel de un intercambio” (Birdwhistell, 1959: 104)8.

Los axiomas de la comunicación vienen a confirmar el modelo relacional, sistémico, que enmarca toda la reflexión sobre los fenómenos comunicativos realizada desde la Escuela de Palo Alto. En una situación comunicativa, por tanto, es la relación misma lo fundamental que hay que estudiar, más que las personas que están implicadas en ella. De ahí que la interacción se erija como el centro del debate y como el objeto a atender antes que cualquier otro elemento9.

Encuadrar las observaciones

Ver la comunicación de forma holística, ubicarla en el marco de un contexto determinado, obliga a pensar las metodologías o formas de acercarse a ella. Alex Mucchielli (1998) recupera los aportes de la Escuela de Palo Alto y afirma que, según este enfoque, "una acción, una comunicación, es decir, una interacción, si se analizar por sí misma carece de sentido" (Mucchielli, 1998: 42). En este sentido, hace hincapié en una de las ideas fundamentales aportadas por Paul Watzlawick, quien en una de sus obras principales afirma que "un segmento aislado de comportamiento es algo que formalmente no se puede definir, es decir, que carece de sentido" (Watzlawick et. al., 1971: 37). Estas consideraciones ponen en evidencia que el contexto es una de las categorías analíticas fundamentales para el estudio de la comunicación. Así pues, las acciones, las interacciones, no pueden entenderse si no se ubican en un contexto, sin atender al sistema en el que se realizan o tienen lugar.

Todas estas afirmaciones se sintetizan con lo que los investigadores de la Escuela de Palo Alto nombraron como "encuadrar las observaciones" (Watzlawick et. al., 1971), lo cual significa que "hay que aprender a mirar todo el entorno de un fenómeno comunicativo para poder percibir el conjunto de actores implicados" (Mucchielli, 1998: 46).

En el mismo tenor, los mismos investigadores se situaron en lo que se denomina investigación hic en nunc. La lectura de un pasaje de la obra de Watzlawick puede hacer comprensible la naturaleza básica de este tipo de investigación:

Sin ninguna duda, el comportamiento se encuentra determinado, al menos parcialmente, por la experiencia anterior, pero se es consciente de lo aventurado que resulta buscar las causas en el pasado... La memoria se basa esencialmente en pruebas subjetivas... Pero todo lo que A le dice a B sobre su pasado está ligado estrechamente a la relación actual en curso entre A y B y se encuentra determinado por dicha relación. Si, por el contrario, se estudia directamente la comunicación de un individuo con los miembros de su entorno... se pueden llegar a identificar diferentes modelos comunicativos de valor diagnóstico, que permitan determinar una estrategia de intervención terapéutica tan apropiada como sea posible. Este tipo de enfoque constituye más bien una investigación hic et nunc que una investigación del sentido simbólico, de las motivaciones o de las causas deducidas del pasado... El síntoma... deja percibir bruscamente su significación si se lo reemplaza en el contexto de interacción actualmente en curso entre un individuo y su medio humano. El síntoma aparecerá como una redundancia, como una regla de ese "juego" específico que caracteriza su interacción, y no como el resultado de un conflicto sin resolver entre dos fuerzas intrapsíquicas superpuestas (Watzlawick et. al., 1971: 40-41).

El pasado, así entonces, es sustituido por la situación de interacción presente, la que se está dando "aquí y ahora". Esta forma de abordar la comunicación constituyó una novedad. El punto de vista determinista según el cual lo pasado influye necesaria y directamente sobre lo presente, se deja a un lado para dotar de mayor importancia al momento actual, a la situación comunicativa que, enmarcada en un contexto determinado pero presente, es portadora del significado sustantivo que caracteriza a esa misma situación de interacción.

Aunado a este enfoque presente, otro cambio importante en la perspectiva propuesta por la Escuela de Palo Alto para el abordaje de los fenómenos comunicativos es la importancia otorgada al qué y al cómo de la situación, abandonando la reflexión sobre las causas de las situaciones y los sujetos mismos que en ellas participan. Atendiendo a esta idea, se puede decir que la perspectiva interaccional

Es algo nuevo... examina los acontecimientos y los problemas en términos de comportamientos entre individuos de un sistema de relaciones sociales... se dirige hacia el "qué" y el "cómo" de la situación (en vez de hacia el por qué o el quién)... le interesa

menos el origen o los fines últimos que la situación actual, así como el modo en el que se perpetúa y se podría modificar (Weakland, 1977: 456).

Para cerrar...

En este texto se han repasado algunos de los aportes básicos de las investigaciones realizadas desde la Escuela de Palo Alto para el estudio de los fenómenos comunicativos. Se ha situado el centro del debate en el concepto de Interacción, comprendida como el fundamento de las situaciones comunicativas, por un lado, y como corazón conceptual para la construcción de la comunicología, por el otro. Luego de establecer algunas relaciones conceptuales entre comunicación, interacción y acción social, se han expuesto los denominados axiomas de la comunicación concretados por los investigadores de la Escuela de Palo Alto. Estos axiomas son, a nuestro entender, los que justifican el paso de un modelo lineal de la comunicación a un modelo circular, o lo que es lo mismo, los que explican el paso del "modelo del telégrafo" al "modelo orquestral" (Winkin, 1982).

Lo interesante de la Escuela de Palo Alto es que, junto con las aportaciones de la corriente del Interaccionismo Simbólico, pone en evidencia la importancia de retomar y de hacer observable la comunicación atendiendo a su significado primero: la puesta en común, el diálogo, la comunión.

La intención de este artículo no ha sido examinar en profundidad los aportes de la Escuela de Palo Alto a los estudios de la comunicación. Más bien se han tratado de sentar las bases mínimas para la comprensión de la naturaleza de estos enfoques, y de exponer brevemente una forma de conceptualizar la comunicación que poco tiene que ver con la comunicación mediada a través de los medios de difusión masiva, que sin duda sigue siendo la acepción que goza de mayor aceptación no sólo en el campo académico de la comunicación sino también socialmente.

Explorar la dimensión comunicológica de la interacción pasa por revisar fuentes teóricas como la psicología social, la cibernética y la sociología fenomenológica. Y la Escuela de Palo Alto, por la diversidad y heterogeneidad de sus principales exponentes, toma partido en las tres fuentes. La "Nueva comunicación" está apuntada, pero queda mucho por hacer, mucho por discutir y reflexionar, para recuperar la naturaleza del compartir, del vincular, del poner en común... Para recuperar el corazón conceptual de la comunicación que hoy en día parece estar secundado.

Notas:

1 La obra de Norbert Wiener que inaugura, de alguna forma, el enfoque cibernético es *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas* (Barcelona, Tusquets, 1985).

2 De hecho, Parsons (1966) concibe al complejo de comunicaciones interpersonales como uno de los elementos que conforman cualquier estructura comunitaria; para el autor, las relaciones de interacción entre dos personas están relacionadas en su aspecto físico, dos lugares discernibles entre sí; pero la comunidad no se queda en este mero intercambio físico o espacial, ya que la comunicación siempre supone el poseer una cultura común.

3 Para Durkheim (1973) existe, por encima de las representaciones privadas de los sujetos, un mundo de "nociones-tipo" que regula las ideas y que supera al propio individuo. Así entonces, el individuo interactúa con estos códigos para transformarlos y estructurarlos según su interpretación personal.

4 Según la tesis interaccionista, la construcción cognoscitiva del sujeto se produce por la interacción con el medio ambiente, a través de una relación de interdependencia o de bidireccionalidad entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible.

5 Para mayor información acerca del programa "Hacia una comunicología posible", ver los artículos de Jesús Galindo disponibles en la página web del autor: <<http://www.geocities.com/arewara/arewara>>

6 Como representantes de estas corrientes de pensamiento, en el sistema de información elaborado por el grupo de estudio "Hacia una comunicología posible" están presentes las obras de Goffman (1972), Mead (1968) y Watzlawick et.al. (1971), y otras obras que de alguna manera son cercanas o recogen parte de las ideas planteadas desde las corrientes anteriores: Marc y Picard (1992), Mucchielli

(1998).

7 De hecho, el feed-back o retroalimentación es el concepto que marca la diferencia entre ambos modelos de la comunicación. El modelo lineal de Shannon y Weaver se fundamentaba, básicamente, en la relación unidireccional entre emisor, mensaje y receptor. Con el modelo circular, por tanto, se vislumbra la posibilidad de la respuesta, que dota de circularidad y hace más interactivo el proceso de comunicación.

8 Citado en Winkin (1982: 77).

9 Los tipos de interacción nos remiten a la diferencia establecida entre señales analógicas y señales digitales. Las primeras se refieren a lo que se conoce como comunicación no verbal, esto es, a los gestos, las posturas, el paralenguaje, etc., a todo lo que no remite a unos códigos concretos. Por su parte, las señales digitales están sujetas a palabras comprensibles a partir de un código determinado, y serían lo que comúnmente se conoce como comunicación verbal, hablada. Junto a esta clasificación, la Escuela de Palo Alto abordó la comunicación a partir de la distinción entre interacción simétrica y complementaria. Suscribiendo a Mucchielli (1998), esta distinción favorece la constitución de roles complementarios: por un lado el individuo sumiso favorece el rol autoritario del que manda, y por el otro, ambos miembros pueden instaurar y mantener la igualdad de posiciones e intercambian sus interacciones a modo de espejo.

Referencias:

- Bateson, G.; Ruesch, J. (1984) Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría, Paidós, Barcelona.
- Birdwhistell, Ray L. (1959) "Contribution of Linguistic-Kinesic Studies to the Understanding of Schizophrenia", en Auerback, Alfred (ed.) Schizophrenia: An Integrated Approach, Ronald Press, Nueva York, pp. 99-123.
- Ceberio, Marcelo R.; Watzlawick, Paul (1998) La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico, Herder, Barcelona.
- Cicourel, Aaron (1979) La Sociologie Cognitive, Presses Universitaires de France, París.
- Durkheim, Émile (1973) De la división del trabajo social, Schapire, Buenos Aires.
- Galindo, Jesús (2003) "Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica". Artículo en línea, disponible en <<http://www.geocities.com/arewara/arewara>> (Fecha de consulta: mayo 2004).
- Galindo, Jesús (2003) "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria". Artículo en línea, disponible en <<http://www.geocities.com/arewara/arewara>> (Fecha de consulta: mayo 2004).
- Galindo, Jesús (2003) "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible". Artículo en línea, disponible en <<http://www.geocities.com/arewara/arewara>> (Fecha de consulta: mayo 2004).
- Galindo, Jesús (2004) "Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación". Ponencia presentada en la mesa "Comunicología" del XVI Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), celebrado en Veracruz del 27 al 29 de mayo de 2004.
- Goffman, Erving (1972) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1979) Relaciones en público, Alianza Editorial, Madrid.
- Luhmann, Niklas; De Georgi, Raffaele (1993) Teoría de la sociedad, Universidad Iberoamericana, México.
- Marc, Edmond; Picard, Dominique (1992) La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación, Paidós, Barcelona.
- Mead, George H. (1968) Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social, Paidós, Barcelona.
- Moreno, Amparo (1988) La otra 'Política' de Aristóteles, Icaria, Barcelona.
- Mucchielli, Alex (1998) Psicología de la comunicación, Paidós, Barcelona.
- Schutz, Alfred (1974) Estudios sobre teoría social, Amorrortu, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974) "Elaboración de los objetos mentales en el pensamiento de sentido común", en Horowitz, I. L. (1974) Historia y elementos de la sociología del conocimiento, Vol. I, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 98-115.
- Sluzki, C. E. y Beavin, J. (1977) "Symétrie et complémentarité: une définition et une typologie des dyads", en Watzlawick, P. y Weakland, J. (comps.) (1981) Sur l'interaction, Seuil, pp. 98-117
- Watzlawick, Paul; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. (1971) Teoría de la comunicación humana, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Watzlawick, P. y Weakland, J. (comp.) (1981) Sur l'interaction, Seuil.
- Watzlawick, Paul; Nardone, Giorgio (comp.) (2000) Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad, Paidós, Barcelona.
- Weakland, J. (1977) "Somatique familiale: une marge negligée", en Watzlawick, P. y Weakland, J. (comps.) (1981) Sur l'interaction, Seuil.
- Weber, Max (1977) Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wiener, Norbert (1985) Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas, Tusquets, Barcelona.
- Winkin, Yves (coord.) La nueva comunicación, Kairós, Barcelona.
- Witzeaele, Jean-Jacques; García, Teresa (1994) La Escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales, Herder, Barcelona.

Dra. Marta Rizo García

Profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad de la Ciudad de México, México DF, México.